

Estudios Sociales
Año XXV, Números 89/90
Julio-Diciembre 1992

EDUCACION, ESTADO Y PROYECTO SOCIAL

Max Michel, S.J.*

La política de no-educar

"Educación, marginalidad y Estado: Cuando el Estado toma como política la de no-educar". Tal podría ser el título de esta presentación de algunos datos relativos a la situación actual de la educación en República Dominicana. La primera dificultad que tenemos que enfrentar a la hora de tomar el pulso del enfermizo sistema educativo es la de encontramos con datos estadísticos realmente poco confiables -a veces contradictorios entre sí- y raramente actualizados.¹ Esta situación manifiesta de entrada el nivel de deterioro en el cual se desempeña la labor educativa en la mayoría de los planteles escolares.

Frente al sector público -sector mayoritario que agrupaba en 1986-87 el 77.2% del total de los estudiantes- se ha desarrollado en el transcurso de los años un importante sector de educación privada bastante heterogéneo en su seno, compuesto por una parte por centros docentes de buen o excelente nivel académico que prestan sus servicios remunerados a los estudiantes de la clase media alta y de la burguesía nacional, y por otra parte por unas deficientes "escuelitas de patio", como se llaman popularmente, que ofrecen por algunos pesitos espacio

* Vicario de la Parroquia San Martín de Porres de Guachupita, Santo Domingo, y miembro del equipo del Centro Poveda.

a los miles de niños de los barrios populares que no tienen cupo en la escuela pública.

Interrogar la escuela es a la vez interesarse por el proyecto socio-político-económico-cultural que impulsan el Estado y los sectores dominantes de la sociedad civil. La escuela no está al margen de los otros espacios de la sociedad, de sus proyectos, tensiones y contradicciones; ella ha sido tradicionalmente moldeada de cara a garantizar la reproducción del orden establecido.

La educación como gasto no-necesario

La República Dominicana persigue a partir de la década de los ochenta un crecimiento económico inducido desde el exterior que se sustenta sobre la sobreexplotación de una abundante mano de obra no calificada, empleada en el sector turístico, las zonas francas y las empresas agroindustriales de exportación. La baja remuneración de los trabajadores constituye de por sí la ventaja comparativa decisiva a la hora de seducir a los inversionistas extranjeros. Para este proyecto sostenido por el Estado Dominicano y sus aliados nacionales e internacionales, la formación de los trabajadores es extremadamente sencilla y barata: algunas horas de entrenamiento sobre la maquinaria de trabajo bastan por lo general para "calificar" el personal requerido y enseñarle las destrezas mínimas exigidas por un proceso productivo, mecánico y monótono, hijo adoptivo del viejo "fordismo". Frente a una lógica de acumulación rápida de capital unos gastos más relevantes en educación aparecen ante todo como un gasto no-necesario que podría restar dinamismo a otras inversiones prioritarias de mayor rentabilidad.

La estrategia de crecimiento actual, ¿qué clase de educación necesita? Una que permita mantener un bajo salario real para una mano de obra no educada. Si la población mejorara su nivel educativo exigirá más salario, poniendo en peligro la base de la competitividad del modelo exportador".²

CUADRO No. 1
Gasto del Sector Público en Educación
(1977-1990)³

Año	Gasto Total del Estado RD\$ millones	Gasto en en RD\$ millones	Educación %	Asistencia Escolar Pública y Privada	Gasto Educación precios onst. RD\$ millones	Gasto por Estudios RD\$ Pesos
1977	631.3	72.8	12.4	1,545,349	72.20	50.60
1978	669.8	92.8	13.5	1,636,941	86.85	52.93
1979	1,018.9	138.5	13.1	1,732,727	114.20	65.91
1980	1,065.5	160.9	13.0	1,833,944	101.47	55.33
1981	1,098.1	166.9	14.7	1,942,904	109.60	56.41
1982	1,016.6	117.4	16.4	1,898,185	105.83	55.65
1983	1,119.2	197.7	14.8	1,848,486	104.97	56.79
1984	1,283.9	240.0	15.4	1,793,531	94.14	52.49
1985	1,894.3	262.5	12.7	1,732,398	82.99	47.90
1986	2,270.5	321.8	12.4	1,771,303	89.2	50.26
1987	3,293.2	498.2	9.6	1,611,082	87.44	46.28
1988	*5,140.4	436.8	9.7	1,851,754	92.15	49.76
1989	*6,538.3	580.0	8.8	--	--	--
1990	*6,520.0	--	8.8	--	--	--

* Se tratan de estimaciones preliminares.

La lectura del Cuadro No.1 pone de manifiesto el claro descenso del gasto público en educación en los últimos quince años. En 1988 el Estado invirtió un 9.7% de su presupuesto en educación, lo que representa apenas 270.00 \$RD por estudiante a precios corrientes y menos de 50.00 \$RD a precios constantes de 1977. El gasto real por estudiante ha bajado fuertemente a partir de 1984, año de la firma por el Presidente Jorge Blanco del programa de ajuste monetario y económico impuesto por el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.); sucedió lo mismo con el gasto en educación a precios constantes y el porcentaje del presupuesto destinado a cubrir los gastos en educación.

El regreso a la Presidencia de Joaquín Balaguer en 1986 reforzó más todavía el fenómeno de "desimplicación" por parte del Estado y de privatización de todos los servicios públicos. En el actual presupuesto para 1992 la partida de 1,090.3 millones de pesos corresponde a un modesto 8.3% del presupuesto nacional.⁴

En relación al P.B.I., el gasto público en educación decreció desde un 2.1% en 1980 hasta un 0.8% en 1990.⁵ "La caída del gasto ha sido particularmente violenta si lo medimos en términos reales, es decir, si descontamos la inflación y el crecimiento de la población. En estos términos, hoy se gasta casi tres veces menos en la educación de cada dominicano que lo que se gastaba en 1979. El gasto per cápita, a precios constantes de 1980, ha pasado de RD\$28 en 1979 a RD\$11 en 1990".⁶ A nivel regional en esta misma década de los ochenta, la R.D. ha sido el penúltimo país en el orden de porcentaje del P.B.I. destinado a la educación, con la sola excepción de Haití.⁷

La situación de virtual abandono de la educación por parte del Estado tiene una clara incidencia sobre la calidad de la educación en R.D. y en particular de la educación pública para la cual disponemos de más información.

En un país joven de unos 7.2 millones de habitantes con una tasa de crecimiento demográfico sostenido y más de 50% de la población por debajo de los 20 años, el aumento de la matrícula escolar no refleja el aumento de la población. La matrícula estudiantil después de haber tenido una fuerte expansión alcanza su punto máximo en 1981, con un total estimado de 1,942,904 estudiantes (ver cuadro No. 1), lo que correspondía a un 34.4% de la población total de la época. La matrícula de 1,851,754 estudiantes en 1988 corresponde apenas al 27% de la población nacional. "De acuerdo a cifras oficiales (ONAPLAN 1987), más de 1 millón 200 mil niños y jóvenes están fuera del sistema escolar (desde pre-primario a educación media) en porcentaje de exclusión de 83.3% para pre-primario, 10% para el nivel primario (...) y el 66% del nivel medio".⁸ El balance de estos años arroja una disminución del número total de estudiantes a sabiendas que más niños y jóvenes se han quedado fuera de las aulas.

El descenso de la matrícula es notorio en el nivel de la secundaria pública: en 3 años, entre el año escolar 1986-87 y el de 1988-89, la matrícula de la escuela primaria pública ha bajado en un 2.2%, pasando de 1,055,491 estudiantes a 1,032,055, y la de secundaria bajó un 13.4%, pasando el número de estudiantes de 191,914 a 166,192.⁹ Esta situación dramática de disminución de la matrícula en las escuelas secundarias

traduce el incremento de la pobreza de los sectores populares que obliga a los jóvenes a desertar de la escuela para hacer frente a sus necesidades y las de sus familias. Así aumenta la pérdida de credibilidad de la oferta educativa pública.

CUADRO No.2
Estratos de Ingresos y Participación
por nivel de Instrucción (1984)¹⁰

Niveles de Ingreso	Ninguno %	Primario %	Secundario %	Universitario %
Nivel I (40% más pobre)	34.8	90.3	7.0	8.0
Nivel II (35%)	17.1	65.2	11.8	6.1
Nivel III (20%)	14.4	59.0	15.6	11.0
Nivel IV (5% más rico)	8.4	40.0	27.0	23.1

El fenómeno de exclusión del sistema educativo está íntimamente ligado al nivel de ingresos de las familias (ver Cuadro No. 2): A menor índice de ingresos, corresponde el más bajo índice de escolaridad y las tasas más bajas de participación en los niveles de educación primaria, secundaria y universitaria. Al disminuir el nivel de su intervención económica en el financiamiento de la educación, el Estado transfiere buena parte del costo de la misma a las propias familias de los estudiantes. Se estima que el gasto familiar en educación de 1977 a 1984 ha tenido que aumentar en 154.2%, aunque de manera extremadamente diversa, según las distintas categorías sociales: una vez más los más pobres tuvieron que hacer el mayor esfuerzo (ver Cuadro No.3)

Según estimados realizados, en 1984 el 55% del financiamiento de la educación provenía de las familias y sólo el 45% restante del Estado, fenómeno que se incrementó notablemente en los años posteriores. En el caso de la enseñanza universitaria el fenómeno de privatización es mayor todavía: de 1980 a 1988 la matrícula ha disminuido en la universidad pública pasando de 60 mil a 30 mil estudiantes y ha aumentado,

CUADRO No. 3
Gasto Familiar en Educación:¹¹
aumento real (1977-1984)

Niveles de Ingreso	Niveles del aumento del gasto familiar en educación (%)
Nivel I (40% más pobre)	+ 430
Nivel II (35%)	+ 340
Nivel III (20%)	+ 290
Nivel IV (5% más rico)	+ 125

en el mismo lapso de tiempo, en las universidades privadas de 48 mil a 92 mil estudiantes, es decir, que las tres cuartas partes de los estudiantes universitarios hoy en día pertenecen al sistema privado.¹² La educación ha dejado de ser un servicio público, lo que explica en buena parte la disminución del número absoluto de estudiantes en el país, a sabiendas que la situación de pauperización creciente de los sectores populares¹³ les impide cada día más distraer algún escaso recurso para la educación formal de sus hijos.

No existen estadísticas actualizadas sobre la tasa de analfabetismo en R.D., pero se estima que una cuarta parte de la población es analfabeta y que dos terceras partes no han completado el nivel primario, teniendo serias limitaciones en el dominio de las destrezas básicas de lecto-escritura y cálculo.¹⁴

Entre las múltiples consecuencias de la precariedad económica en la cual se desenvuelve la educación pública se destaca su baja eficacia. Como lo analizaremos más adelante, los maestros no poseen las condiciones mínimas, tanto desde el punto de vista de la preparación académica, como de las condiciones psico-sociales en las cuales ellos deben ejercer su labor, para realizar un trabajo de calidad. El maestro debe enfrentar un medio marcado por la precariedad y la indigencia: planteles deteriorados y a veces a punto de desplomarse, ausencia de

pupitres, sillas, pizarras y otros insumos básicos, carencia de materiales pedagógicos, insuficiencia de equipos de orientación escolar,¹⁵ sobrepoblación de las aulas, estudiantes que sufren de serias carencias físico-psico-sociales por la precariedad de las condiciones de vida en las cuales se desenvuelven (desnutrición, "habitat" malsano, enfermedades, carencias afectivas, exceso de trabajo para enfrentar las necesidades de la casa...).

Estas condiciones explican de por sí el fracaso de la educación pública dominicana y el largo rosario de los males que la aquejan: repetición, deserción, sobreedad, distribución piramidal del estudiantado...

CUADRO No. 4
Educación pública primaria (1985-86)¹⁶

Curso	Número	%	Tasa de Repetición %	Tasa de Deserción %
1º	283,385		30.5	29.7 13.1
2º	185,545		17.8	16.2 9.1
3º	146,128		15.7	13.2 8.4
4º	120,842		14.1	11.3 8.7
5º	109,851		11.8	10.7 7.3
6º	90,768		9.7	8.9 8.8
TOTAL	926,317		100.0	17.6 9.5

"La distribución de la matrícula de primaria por grado es uno de los mejores indicadores de la ineficiencia del sistema educativo dominicano. Un gran entaponamiento en el primer grado y un drástico descenso a partir del segundo y hasta el sexto, caracterizan esa distribución".¹⁷ Las malas condiciones del sistema educativo y la miseria que pesan sobre la mayoría de los estudiantes de la escuela pública explican los altos coeficientes de repetición y deserción. A nivel primario "alrededor

de un 10% de los niños que comienzan un año escolar abandonan la escuela antes que ésta termine. Cerca de un 18% de los que aprueban un año escolar no se inscriben en el siguiente, lo cual eleva a aproximadamente un 23% la proporción de alumnos que deserta entre principios de un año escolar y principios del siguiente".¹⁶ Esta tasa de deserción de 23% supera por mucho la de la SEEBAC de 9.5% (ver Cuadro No. 4), que parece limitar su cálculo sólo al universo de los estudiantes que desertan en el año en curso sin tomar en cuenta aquellos que abandonan la escuela después de haber sido promovidos al curso superior. Para la secundaria, las estadísticas de la SEEBAC arrojan para este mismo año escolar 1985-85 una tasa de repetición de 17.9% y de deserción de 12.7%.

Otro indicador revelador de la poca eficiencia del sistema educativo público es la tasa de sobreedad, producto del cúmulo de los factores negativos antes señalados y del hecho que un número importante de estudiantes entra tardíamente a la escuela. Así en el primer grado de primaria, el 55% de los estudiantes en 1985-86 tenía 8 años más, con un 19.5% que tenía 10 años o más.¹⁸ En este mismo año escolar, los cálculos del I.E.P.D. indican que sólo el 19% del estudiantado logró graduarse a tiempo y el 51% de los que inician el ciclo de la primaria completarlo, después por lo general de haber repetido uno u otro curso.²⁰

Del simple punto de vista de la racionalidad económica el sistema educativo dominicano carece de "rentabilidad". Según cálculo del CIE-CA, "el país está perdiendo anualmente un poco más de la tercera parte del gasto en educación (36%) por concepto de repetición y deserción".²¹ Esta pérdida es muy superior a la media de los otros países latinoamericanos (21.7%) y nos coloca en el grupo de los países de bajo gasto en educación y muy poca eficacia, junto con Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Haití, Paraguay y Surinam. Así aparece claramente que el hecho de gastar poco en educación tiene un alto costo económico, no sólo porque no se configuran las condiciones para aportar de manera significativa a la educación de las clases populares sino además porque se despilfarran los pocos recursos invertidos en base a los altos coefi-

cientes de repetición y abandono de los estudiantes, sin decir nada del déficit de técnicos y profesionales que padece la economía nacional.²²

Por otra parte, la situación de crisis crónica que atraviesa el sistema educativo afecta profundamente un agente clave del proceso educativo: el maestro; e hipoteca de manera duradera la posibilidad de poder remediar en un plazo relativamente breve los males presentes. Suponiendo que el Estado en un futuro próximo revise significativamente su política de abandono de la educación pública, no hay lugar a dudas que él se encontrará desprovisto de buena parte de los maestros más calificados que se han visto impelidos a dejar las filas del magisterio. Con un irrisorio salario de algunos 800.00 pesos mensuales por tanda (unos 65 \$USA), que dista mucho de cubrir el costo mínimo de la canasta familiar que debe actualmente superar los 4,000.00 pesos mensuales, los maestros viven desde hace años en una situación de indigencia económica y de zozobra que les condena al pluriempleo y a la reducción parcial o total del trabajo docente para dedicarse a otras labores que les aseguren la simple sobrevivencia.²³ Todo esto genera en ellos sentimientos legítimos de frustración y desaliento que repercuten directamente sobre la motivación profesional y la calidad del trabajo. Las argucias de la Secretaría de Educación y de la Presidencia que echan la culpa de los vicios del sistema educativo a los profesionales de la enseñanza y apelan idealísticamente al sentimiento del deber y de la vocación del docente para superar los males presentes no pueden ocultar la realidad de las cifras: muchos de los maestros mejor preparados han dejado -o están dejando- de laborar en las escuelas públicas (ver Cuadro No. 5).

Cuadro No. 5

Relación de los maestros en servicio del sector público y los que se fueron en los años 1989 et 1990.²⁴

Año	No. Maestros en servicio	No. maestros que se fueron	% de los maestros que se fueron
1989	30,806	1,610	5.91
1990	28,798	2,043	7.09
TOTAL	59,406	3,653	--

A pesar de los largos meses de huelga y de protesta que sacudieron la escuela pública el pasado año, el aumento salarial logrado en agosto de 1991 de un 40% por término medio, no compensa significativamente la pérdida de poder adquisitivo acumulado a lo largo de los años y no ha podido revertir la tendencia al abandono de la carrera magisterial.

El número de maestros no titulados aumentó en proporción a la salida de los maestros graduados. Así para la primaria, el porcentaje de maestros no titulados pasó de 9.26% en 1989 a 16.0% en 1990.²⁵ Unas escuelas normales casi vacías y facultades de pedagogía desiertas evidencian que la crisis de la vocación magisterial es ante todo la crisis del sistema educativo en su conjunto y de las condiciones de posibilidad de ejercicio de esta misma vocación.

La frialdad de las estadísticas puso de manifiesto el desinterés creciente del Estado por fomentar una educación de calidad para todos como lo exige el interés de las clases populares. En lugar de trabajar para la construcción de una identidad popular dominicana, el proyecto educativo oficial fomenta una ideología de la "meritocracia" basada sobre la posesión de la riqueza, la inteligencia y las relaciones, que justifica el statu quo y la exclusión de las mayorías. El Estado espera que sus funcionarios de la educación, maestros, directores y técnicos de la SEEBAC, sean los fieles transmisores de una cultura autoritaria, racista y anti-popular sin darse cuenta que la precariedad de las condiciones de vida de sus servidores hace de ellos los aliados objetivos de las clases populares a las cuales ellos no han dejado nunca de pertenecer a pesar de los discursos oficiales.

La convergencia que se ha dado en las luchas recientes por la defensa de la escuela pública entre estudiantes, maestros, padres de familia y organizaciones populares deja ver que lo que está en juego va más allá de la reivindicación salarial del gremio magisterial. A través de la defensa y de la reivindicación de una escuela de calidad para todos se juega la posibilidad de construir juntos una sociedad sin exclusión.

Diversas experiencias pedagógicas significativas dejan constancia de la posibilidad de trabajar desde la escuela en la constitución de sujetos críticos, participativos y solidarios, capaces de entender su

realidad y transformarla de acuerdo con los intereses y necesidades propios y de los demás. Así, en lugar de una educación bancaria basada sobre la memorización y repetición acrítica de datos inconexos y fragmentados al margen de la vida, la escuela puede promover un proceso de construcción colectiva del conocimiento y contribuir de manera decisiva a la constitución de un espacio de referencia democrático para los otros espacios sociales.²⁶

Pero realmente las últimas iniciativas del ejecutivo no parecen apuntar en esta dirección... Obligado el año pasado por el descontento y las huelgas que paralizaron las escuelas públicas a recuperar un cierto protagonismo en torno a la cuestión educativa que estaba en el tapete, J. Balaguer retomó una vez más su vieja práctica de dar tiempo al tiempo, substituyendo un titular de la SEEBAC por otro y confiando a una comisión la tarea de elaborar unas propuestas en torno a la problemática educativa... Así se desactivan los conflictos en la espera de los resultados de los trabajos de comisiones sin objetivos claros y sin verdadero poder...

A la hora de la verdad el príncipe no ha abdicado ni una onza de sus prerrogativas. Así detrás del vocablo de "participación" o "descentralización" en el cual se arropa el nuevo proyecto de Ley General de Educación se esconden unos principios organizativos y unos objetivos que no parecen muy ajenos al espíritu autoritario de la actual ley de educación heredada de Trujillo. Por ejemplo, cuando el proyecto habla de las atribuciones de las "Asociaciones de Padres y Amigos de la Escuela", deja entrever la voluntad del Estado de descargarse de parte importante de su responsabilidad de velar sobre la infraestructura escolar para delegar esta tarea -imponerla en realidad- a las familias de los estudiantes. De esta forma en vez de revertir la tendencia de privatización de la enseñanza, la estrategia del ejecutivo es de profundizar esta misma política con otro disfraz...

La búsqueda de consenso no puede hacer ilusión por mucho tiempo. Así después de participar bajo los auspicios de la Naciones Unidas a una larga consulta y reflexión en torno a la problemática educativa de cara a elaborar el llamado "Plan Decenal de Educación" las autoridades de la SEEBAC dieron la espalda a la concertación e impu-

sieron a la fuerza la realización de una pruebas nacionales para los estudiantes del octavo curso, y eso en contra del parecer de todos los implicados, estudiantes, maestros y padres. Al reaparecer los viejos demonios del autoritarismo que habían permanecido como dormidos durante el tiempo de la "Consulta Nacional", los participantes del Plan Decenal sospechan que debajo de la aparente democratización de la Secretaría se escondía la voluntad de ganar tiempo para quitar fuerza al descontento popular y poder así dar continuidad a un proyecto muy ajeno a los desiderata de la mayoría. Con la realización de estas pruebas, la Secretaría encontrará sin lugar a duda -a pesar de su protesta de inocencia²⁷ en el fracaso escolar de miles de estudiantes, motivo para culpar a los maestros de los vicios del sistema educativo y justificar otra vez su política de desentenderse de la escuela pública dominicana después de haber hecho la demostración de su ineficiencia. Después de sangrar mil veces al paciente, el aprendiz de médico no debería extrañarse de presenciar su defunción...

La defensa de la escuela pública descansa sobre la capacidad de los sectores populares de reivindicar su espacio en la ciudad. La reivindicación del acceso a los bienes de la cultura tiene un contenido político: para las clases populares el reto es de transformar las condiciones de organización de la sociedad, substituir a los parámetros de la marginación y de la exclusión los de la integración, de la participación y del construir juntos. Una nueva escuela es una condición imprescindible de este proyecto popular.

NOTAS

1. Los cuadros estadísticos que presentamos a continuación indican ante todo tendencias generales del sistema educativo dominicano a lo largo de la década del ochenta. En varias oportunidades se observaron serias discrepancias entre fuentes diversas de información. En cuanto a las estadísticas relativas al sector privado, los datos oficiales son poco confiables ya que la misma Secretaría de Educación, Bellas Artes y Cultos (SEEBAC) minimiza por lo general la importancia del sector para no reforzar a los ojos de sus críticos el legítimo sentimiento de asistir a la progresiva privatización y desaparición de la enseñanza pública.

2. CIECA, "Educación y crecimiento económico" en *El Siglo*, 25 de febrero de 1991.
3. Elaborado sobre la base de los datos extraídos de CIECA, *El financiamiento de la educación*, Revista No. 2, Plan Educativo, Santo Domingo, 1989 y las estimaciones de la Oficina Nacional de Presupuesto (ONAPRES) para los años 1988, 89 y 90.
4. Ver *El Siglo*, 24 de diciembre de 1991.
5. Ver "Sociedad y Economía" en *El Siglo*, 25 de febrero de 1991.
6. CIECA, "La ineficiencia de gastar poco en la educación", en *El Siglo*, 28 de diciembre de 1991.
7. Ver CIECA, *El financiamiento de la educación*, o.c., 9.
8. S. Best y otros, *Diagnóstico en torno a la situación del estudiante y los servicios estudiantiles*, Plan Decenal, Consulta Nacional, Santo Domingo, 1991,7.
9. SEEBAC, *Estadísticas*, 1987, 88, 89.
10. S. Best y otros, o.c., 6.
11. CIECA, *El financiamiento de la educación*, o.c., 19.
12. Datos extraídos de C. Ascuasiati y M. Ceara Hatton, *Diagnóstico sobre el financiamiento a la educación*, Plan Decenal, Consulta Nacional, Santo Domingo, 1991.
13. Según un estudio de 1989, realizado por ONAPLAN, el 53% de las familias dominicanas están por debajo de la línea de pobreza, incluyendo el 25% de las familias que están por debajo de la línea de miseria.
14. Ver Plan Educativo, *Decálogo educativo*, Santo Domingo, 1990.
15. Hay en la actualidad unos 70 gabinetes de orientación para más de 5,000 escuelas primarias públicas y 123 para los 419 liceos del país, según S. BEST y otros, o.c., 21.
16. SEEBAC, *Información estadística de la educación primaria*, 1980-1986.
17. IEPD, *Población y educación en la República Dominicana*, Santo Domingo, 1989, 53.
18. *Ibidem*, 55-56.
19. SEEBAC, o.c.
20. IEPD, o.c., 57.
21. CIECA, *La ineficiencia de gastar poco en educación*, o.c.
22. Ver J. L. Alemán, *Requerimiento de la Economía a la Educación* Plan Educativo, Revista No. 1, Santo Domingo, 1989.
23. "Esto deja ver que mientras en el pasado la mayoría de los maestros dominicanos enseñaba dos tandas al día, hoy la mayoría (70.6%) sólo enseña una tanda" (A. Dauhaje, "Los maestros en gráficos", en *Listín Diario*, 9 de marzo de 1991).

24. D. Marrero y otros, **Diagnóstico en torno a la situación del magisterio nacional**, Plan Decenal, Consulta Nacional, Santo Domingo, 1991, 79.
25. *Ibidem*, 62.
26. Ver **Estudios Sociales**, *Realidad educativa dominicana*, 86, octubre-diciembre 1991, y en particular en este número el artículo del CENTRO POVEDA, **Proceso de selección y aplicación de ejes temáticos desde una perspectiva de asesoría e investigación participativa. Una propuesta curricular alternativa...**, 41-57.
27. "El objetivo no es perjudicar al alumno ni culpar al maestro" (SEEBAC, **¿Pruebas de promoción de octavo grado?; ¿Para quién y para qué?**), Santo Domingo, 1992, 2.

BIBLIOGRAFIA

- Alemán, José Luis, **Requerimiento de la Economía a la Educación**, Plan Educativo, Revista No. 1, Santo Domingo, 1988.
- Ascuasiati, Carlos y Ceara Hatton, Miguel, **Diagnóstico sobre el financiamiento a la educación**, Plan Decenal, Santo Domingo, 1991.
- Best, Sandra, Felix, Guadalupe y González, Jeanette, **Diagnóstico en torno a la situación del estudiante y los servicios estudiantiles**, Plan Decenal, Santo Domingo, 1991.
- Ceara Hatton, Miguel e Isa Contreras, Pavel, **El financiamiento de la educación**, Plan Educativo, Revista No. 2, 2 Ed., Santo Domingo, 1989.
- Díaz Santana, Miriam, Ramírez, Nelson y Tactuk, Pablo, **Población y educación en la República Dominicana**, I.E.P.D., Estudio No. 7, Santo Domingo, 1989.
- Díaz Santana, Miriam, **Formación de maestros en República Dominicana**, Plan Educativo, Revista No. 6, 6 Ed., Santo Domingo, 1990.
- Estudios Sociales**, *Realidad educativa dominicana*, 86, octubre-diciembre 1991.
- Gimeno, Consuelo, González, Raymundo, Madruga, José Manuel y Artilles Gil, Leopoldo, **Reflexiones en torno a la identidad del maestro dominicano**, Centro Poveda, Santo Domingo, 1988.
- Marrero, David, Cabrera, Ceferina, Suera, Manuel, Rossi, Maritza y Pimentel, Josefina, **Diagnóstico en torno a la situación del magisterio nacional**, Plan Decenal, Santo Domingo, 1991.
- Plan Educativo, **Decálogo Educativo**, Plan Educativo, Santo Domingo, 1990.